



Nancy Fernández
Universidad Nacional del Mar del Plata-CONICET

Reseña. Adrián Bravi. *Adelaida*. Nutrimenti, 2024

Review. Adrián Bravi. *Adelaida*. Nutrimenti, 2024

En 2024, Adrián Bravi publica en Italia, en la editorial Nutrimenti, un libro singular. Su nombre es *Adelaida* y es la biografía novelada de Adelaida Gigli, conocida como “la mujer de *Contorno*”, formación intelectual que, desde la década del 50, con David e Ismael Viñas, Susana Fiorito, Noé Jitrik y Oscar Massotta, supo forjar un grupo y una revista para transformar el pensamiento sobre los modos de hacer cultura y crítica literaria en la Argentina. Figura reconocida de su tiempo que sin embargo el olvido ha diseminado su vida y su obra, a excepción del cuidado leal que el autor mantuvo con las realizaciones de la poeta, la artista plástica, la crítica literaria y la narradora y la militante política que fue Adelaida, su amiga. Quizá sea esta la razón por la que su autor escribe en lengua italiana, aunque en marzo de este 2025 seremos testigos de la edición argentina de Ariel/Planeta. Acaso haya que señalar que el italiano es la lengua de refugio de Adelaida, pues el español fue la marca indeleble y trágica de su destino. Esta biografía tampoco está exenta de la técnica ficcional, que le es constitutiva, sobre todo por el lugar de enunciación que sitúa a Bravi en un lugar privilegiado de testigo y de personaje. Y es que hablar de mera novedad empaña el auténtico carácter insumiso a los avatares del tiempo, tan íntimamente ligado a la organización estructural del texto. Porque este libro nuevo de Bravi, aparecido en su primera versión italiana por la editorial Nutrimentti, es el resultado de una amorosa custodia de la memoria personal, de la

intelectual, de la artista, de la poeta. En este sentido, el cuidado que lleva más de veinte años reúne materiales de diversa índole y procedencia autoral. Desde poesía inédita, fotografías y gacetillas de las exposiciones en las que Adelaida mostraba sus creaciones en cerámica, hasta prólogos en los que algunos contemporáneos, como León Rozitchner y Nira Etchenique, leían y exploraban su escritura, esa que no evitaba exponer su proceso de composición. La biografía novelada de Adrián Bravi también transcribe fragmentos de las cartas entre Adelaida, familiares y amigos, y sintoniza con un presente más cercano a la enunciación, donde la artista reconstruye la historia —la de los afectos y el mundo íntimo—: la versión de la historia política, pública y nacional. Tachaduras, enmiendas y hasta las marcas de los cigarrillos que Adelaida dejaba en sus hojas perforadas con aréolas ambarinas, puntúan el ritmo del tiempo en las horas que exponían la contingencia de su registro. A contrapelo del *work in progress* de la experimentación moderna y vanguardista, estos papeles en regreso marcan la fruición del retorno a dos sitios sagrados: la infancia (la tierra natal de Recanati, la Patria, el lugar familiar) y los “hijos inmortales”, desaparecidos en la trágica y última dictadura militar argentina, a partir del golpe de Estado de 1976. Desde esta perspectiva, Adrián Bravi, escritor argentino radicado en Recanati, Italia, desde hace casi cuarenta años, desempeña un rol fundamental. Es el autor, lector, Licenciado en Filosofía por la Universidad de Macerata, Magíster por la Universidad de Siena, orientado en el sintomático título: “Master in studi sul libro antico e per la formazione di figure di bibliotecario manager impegnato nella gestione di raccolte storiche”. Así, como autor, desempeña el doble papel de escribir, sistematizar e intervenir en el legado de Adelaida para convertir su letra errante en un efecto indeleble en el recuerdo. Pero además, y en grado no menor, es quien ordena y preserva los materiales que constituyen la base documental para la construcción de un archivo que nos interpela. En el trazo arqueológico de la vuelta al origen perdido, la voz y las marcas de Adelaida, dan cuenta tanto del dolor visceral como del amor que quiso asumir, deliberadamente, único e intransferible. Será desde la lengua materna, el italiano, donde el autor restituye los ecos que van tras la memoria desgarrada de Adelaida,

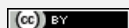
memoria que el Alzheimer termina de consumir en el hermético desvelo de palabras anudadas a gritos y cicatrices. En esas heridas abiertas se inscriben los signos lúcidos y anticipatorios, precipitados a grabar lo que queda de la ausencia. Entonces, la lengua de Adelaida, entre italiano ancestral y un trasnochado rioplatense, es lo que Bravi repone como el olvido sesgado de la inocencia extrañada (la lengua de Adelaida inscribe una mirada irónica y sentimental, paradójica en el desprejuiciado llamado afectivo, dedicado “A mis sobrinos que ya están viejos. Vengan, estoy siempre”; o las cartas a los pequeños hijos durante su estadía en Caracas, prometiéndoles el regalo imposible de un caballito salvaje, volviéndose hacia una lengua de niña para hablar en secreto dentro de una comunidad de infancia. Se diría que la falta de prejuicio sentimental es un recurso tan ético como estético. Adelaida sigue entonces las huellas de una memoria huidiza, traduciendo sobre la superficie del lenguaje, pasado y presente; allí, Adrián Bravi, el autor y el amigo leal, escucha la voz solitaria fijada en la espera de las visitas y en la morada donde suenan desde la iglesia cercana las “claras campanas de San Agustín”.

Tres ejes son opciones para esbozar un análisis del libro. En primer lugar, la estructura narrativa convoca a pensar en la figura de Adrián Bravi como sujeto de enunciación y como personaje testigo de la vida y de la muerte. El mundo de los afectos, la amistad profunda que se coloca al lado de la protagonista, en la vida y en la muerte de la artista. En segundo lugar, y también en relación con la posición narrativa, la elección del comienzo. La escena inicial es el punto de inflexión, literalmente oracular, que marca el trágico cambio de rumbo en las vidas de los “personajes”. Es la hija de Adelaida, la joven Mini, de veintidós años, con su pequeña en brazos, quien es perseguida y detenida por un comando policial en el zoológico de Buenos Aires en agosto de 1976. El tercer punto radica en la construcción de los géneros discursivos. Es una biografía y un retrato concentrados en la composición de un personaje y de una acción en torno a él, para dar cuenta de un mundo como manifestación implacable de lo real. Esfera privada, espacio íntimo superpuesto al contexto social y político, el fondo vivo de la historia y el entorno

público atravesado por la felicidad nostálgica y la irrupción de la violencia y el terror de Estado.

Si las tres líneas propuestas mantienen sus rasgos específicos, también se conectan con lo que podríamos llamar matrices conceptuales, a saber: la soledad, el olvido y el alma de los objetos. En primer término, el exilio de origen que lleva a la Argentina a toda la familia Gigli en el año 30. Adelaida conoce de niña el desarraigo y la despedida cuando el padre huye del fascismo que amenaza con furia a los ciudadanos libres. Pero el país de destino aguarda el primer golpe de Estado a manos de Uriburu contra el presidente Hipólito Yrigoyen. De ahí en más, el amor, su matrimonio con David Viñas, sus hijos y sus amigos serán las pausas dichas de la distancia. En segundo término, el olvido. Desde la enfermedad que termina con sus días y que tanto Rozichtner como María Moreno redefinen su sentido (se trata menos de pérdida de memoria que de un dolor desbordado en grito). Se diría: el olvido funciona menos como desconocimiento y falta de significado en las palabras que como significante arrasador fijado en imágenes petrificadas. Bravi captura aquellas instancias en las que Adelaida puede ver más allá del tiempo que transcurre y, en las epifanías intermitentes, resuelve la experiencia de la imagen una vez que se descorre el velo. Así funcionan ciertos puntos de inflexión narrativos, como el viaje de Adelaida y su marido a Venezuela, donde ella conoce y se fascina por las comunidades indias y por su relación con la tierra, la arcilla y la cerámica. Viaje tan determinante para Adelaida como la despedida inicial de su Recanati, donde persiste el sonido del campanario agustino, que ella vuelve a escuchar desde su casa silenciosa. Modelar cerámica y reconocer el lenguaje arcano de las campanas, implica para Adelaida armar una morada donde los objetos realizados y los cuadros de su padre, como un teatro, pueden devolver algo de los hijos perdidos. Y las campanas, a las que también se refiere el gran poeta Leopardi en su Recanati natal, terminan por techar el refugio que guarda para Adelaida, la lejanía del exilio. La novela de la vida así marca el decurso de una felicidad tan intensa como efímera. De la infancia en Recanati junto a su familia, la decisión paterna emprender una fuga que duraría una vida; la primera juventud de Adelaida y su paso por la Facultad

de Filosofía y Letras de la UBA con sus colaboraciones intelectuales en la revista Centro y luego en la troncal Contorno, allí donde publica un polémico artículo sobre Victoria Ocampo; su vida junto a David Viñas y sus hijos el final de la convivencia; la militancia de sus hijos en las filas de Montoneros y las polémicas sobre las etapas del peronismo, la lucha armada y la Triple A; la vuelta del general anciano y el acto en Ezeiza con la vuelta a pie que signó la discusión entre Adelaida y los hijos; la desaparición de Mini y Lorenzo Ismael. Adrián Bravi, el amigo y el autor, supo atesorar también el consejo que ella le prodigara, sobre el olvido creador que implica hacer a un lado a Borges, a Cortázar y autores que dejaron huellas sobre el propio aprendizaje. También registra el aturdimiento de Adelaida ante un dolor que no puede ni quiere compartir, salvando las páginas dedicadas al trazo de sus palabras, allí donde su carácter autobiográfico, lírico y testimonial, sintoniza su experiencia en los versos finales: “sono qua papa /graffiandome il viso/ e con le scarpe nuove”.



Pitt Open
Library
Publishing

New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://pittopenlibrarypublishing.org).

